

DIÁLOGOS CON LA MADRE

Cádiz, 15 de mayo de 2014

Lourdes Grosso García, M.Id
Directora del Secretariado de la
Comisión Episcopal para la Vida Consagrada (CEE)

SALUDOS Y AGRADECIMIENTOS

Dedicado a las madres

- ❖ *Piedad y devoción mariana*
- ❖ *Advocación de los Servitas*
- ❖ *Dialogar con la Madre*

1º MADRE NUESTRA... AL PIE DE LA CRUZ

1. Madre de Dios y nuestra
2. Madre en el dolor de amor
3. Ejercicio de su maternidad: Genera, alimenta, cuida...

2º CAMINANDO A SU LADO

Preámbulo: María en el Evangelio

1. Diálogo con el ángel en Nazaret
2. Diálogo con su prima en la montaña de Judá
3. Diálogo con su Hijo en Caná

3º MADRE DE LA VIDA MÍSTICA

SALUDOS Y AGRADECIMIENTOS

- ❖ *Piedad y devoción mariana:* Dedicado a las madres
- ❖ *Advocación de los Servitas:* María Santísima de los Dolores
- ❖ *Dialogar con la Madre*

El Papa Francisco, en la exhortación apostólica que ha regalado a la Iglesia, *Evangelii gaudium*, *La Alegría del Evangelio*, con la que nos invita a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, y nos indica caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años (cf. n. 1), cuando se refiere a la homilía, «nos recuerda que la Iglesia es madre y predica al pueblo como una madre que le habla a su hijo, sabiendo que el hijo confía que todo lo que se le enseñe será para bien porque se sabe amado. Además, la buena madre sabe reconocer todo lo que Dios ha sembrado en su hijo, escucha sus inquietudes y aprende de él. El espíritu de amor que reina en una familia guía tanto a la madre como al hijo en sus diálogos, donde se enseña y aprende, se corrige y se valora lo bueno [...] Así como a todos nos gusta que se nos hable en nuestra lengua materna, así también en la fe nos gusta que se nos hable en clave de «cultura materna», en clave de dialecto materno (cf. 2 M 7,21.27), y el corazón se dispone a escuchar mejor. Esta lengua es un tono que transmite ánimo, aliento, fuerza, impulso» (n. 139).

«Un diálogo es mucho más que la comunicación de una verdad. Se realiza por el gusto de hablar y por el bien concreto que se comunica entre los que se aman por medio de las palabras. Es un bien que no consiste en cosas, sino en las personas mismas que mutuamente se dan en el diálogo (n. 142).

Dialogar con la Virgen María, Nuestra Madre, significa adentrarse por las sendas de un lenguaje divino que está mas allá de nuestras lógicas y razonamientos humanos; supone depositar la propia libertad en Dios y “permitirle” que rompa nuestros esquemas y nos capacite para adentrarnos en otra manera de conocer, de sentir y de actuar.

Dialogar con la Madre es la mejor manera de comprender a su Hijo Jesucristo y progresar en la altísima vocación a la que todos y cada uno hemos sido llamados: la unión de amor con nuestro Padre Celestial, en el Hijo, por el Espíritu Santo¹.

1º MADRE NUESTRA... AL PIE DE LA CRUZ

Al pie de la cruz recibe su maternidad hacia nosotros: «Ahí tienes a tu Madre...».

1. Madre de Dios y nuestra

María es Madre y a su tutela materna y formativa es confiado el discípulo amado. «*He ahí a tu hijo... he ahí a tu madre* (Jn 19, 26-27). El cuarto Evangelio dice que el discípulo amado acogió y reconoció a María como *madre*. La tradición bíblico-judía enseñaba que la noción de *paternidad* o *maternidad espiritual* comportaba, entre otras cosas, *ejemplaridad*. Se suponía que un padre o una madre espiritual eran, ante todo, *modelos de vida*, propuestos a la imitación de sus hijos en el Espíritu. Esto significa que María no sólo es la “madre del discípulo amado”, sino también su “modelo”².

El Papa Francisco relata que «En la cruz, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de la Madre y del amigo. En ese crucial instante, antes de dar por consumada la obra que el Padre le

¹ Cf. *Gaudium et spes*, nn. 3 y 19.

² GARCIA PAREDES J.C.R., *María en la comunidad del Reino. Síntesis de Mariología*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1988, pp. 174-175.

había encargado, Jesús le dijo a María: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego le dijo al amigo amado: “Ahí tienes a tu madre” (Jn 19,26-27). Estas palabras de Jesús al borde de la muerte no expresan primeramente una preocupación piadosa hacia su madre, sino que son más bien una fórmula de revelación que manifiesta el misterio de una especial misión salvífica. Jesús nos dejaba a su madre como madre nuestra. Sólo después de hacer esto Jesús pudo sentir que “todo está cumplido” (Jn 19,28). Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio. Al Señor no le agrada que falte a su Iglesia el icono femenino. Ella, que lo engendró con tanta fe, también acompaña “al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús” (Ap 12,17)» (*Evangelii gaudium*, n. 285).

El carácter simbólico y representativo que tiene la figura del discípulo amado hace que María influya místicamente sobre el discipulado de todos los creyentes, y se convierta para ellos en ejemplo. En su maternidad sobre el discípulo amado se encierra también el ser vehículo de la vida espiritual. Por eso, la podemos denominar también *Madre de la Vida Mística*, como veremos al final de esta reflexión.

2. Madre en el dolor de amor

María es Madre en el dolor por amor. Conoce nuestro dolor. «Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios» (*Evangelii gaudium*, n. 286).

«A los pies de la cruz, es mujer del dolor y, al mismo tiempo, de la espera vigilante de un misterio, más grande que el dolor, que está por realizarse. Todo parece verdaderamente acabado; toda esperanza podría decirse apagada. También ella, en ese momento, recordando las promesas de la anunciación habría podido decir: no se cumplieron, he sido engañada. Pero no lo dijo. Sin embargo ella, bienaventurada porque ha creído, por su fe ve nacer el futuro nuevo y espera con esperanza el mañana de Dios. A veces pienso: ¿sabemos esperar el mañana de Dios? ¿O queremos el hoy? El

mañana de Dios para ella es el alba de la mañana de Pascua, de ese primer día de la semana. Nos hará bien pensar, en la contemplación, en el abrazo del hijo con la madre. La única lámpara encendida en el sepulcro de Jesús es la esperanza de la madre, que en ese momento es la esperanza de toda la humanidad. Me pregunto a mí y a vosotros: en los monasterios, ¿está aún encendida esta lámpara? En los monasterios, ¿se espera el mañana de Dios?»³.

3. Ejercicio de su maternidad

Genera en nosotros la vida espiritual ¿cómo?: nos alimenta, cuida, protege, defiende...

Siempre nos remite al Hijo... Hemos de leer el Evangelio, escuchar lo que él nos dice para vivirlo... confiar en la gracia... siempre amar...

«A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, [...] puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida. Como a san Juan Diego, María les da la caricia de su consuelo maternal y les dice al oído: “No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?”» (*Evangelii gaudium*, n. 286).

Hemos de confiarnos a María, caminar a su lado.

2º CAMINANDO A SU LADO

Preámbulo: María en el Evangelio

Si nos acercamos a las páginas de Evangelio, de la mano de Nuestra Madre podemos:

... visitar Nararet y contemplar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios por el Fiat, ¡hágase! de una joven...

... con ella correremos a un pueblo de la montaña de Judá, a casa de Isabel y también nuestro corazón saltará de gozo por su Visitación...

³ Francisco, Los que saben esperar, a las monjas camaldulensas el Papa indica a María como modelo de esperanza, [Celebración de Vísperas con la Comunidad de las Monjas Benedictinas Camaldulenses, Roma, 21 noviembre 2013], en: L'Osservatore Romano, sábado 23 noviembre 2013, CLIII (269), p. 7.

... recorreremos las calles de Belén buscando posada... y no podremos ofrecer a Dios más cobijo que un establo de animales, tal es nuestra pobreza...

... acudiremos al templo, escuchando con asombro a los ancianos Simeón y Ana que reconocen en un bebé al Mesías...

... y años más tarde, también en el templo, aprenderemos a guardar en el corazón los hechos y palabras de Cristo...

... seremos testigos de la manifestación de Dios en medio de los cotidiano, de unas bodas en Caná...

... con ella nos haremos discípulos y escucharemos predicar a Cristo, entre las gentes...

... sólo con ella podremos permanecer en el Gólgota al pie de la cruz, sin huir, sin desfallecer por el dolor y la amargura...

... ella nos convocará en el cenáculo, y allí recibiremos el Espíritu...

... y ya asunta al cielo, sigue siéndonos Madre, con su intercesión, e incluso con las apariciones, siempre suplicando nuestra conversión al Amor de Dios Trinidad...

En esta tarde quisiera acercarme con vosotros a tres de estos lugares mencionados, y contemplar a Nuestra Madre, dialogar con ella para aprender a ser discípulos de su Hijo Jesucristo.

Los tres lugares y episodios evangélicos son: **Nazaret**, su Fiat! ante el anuncio del ángel; **Judá**, el canto del Magnificat en la visita a su prima Isabel; y **Caná**, la indicación a los siervos en las bodas: *Haced lo que Él os diga*.

1. Diálogo con el ángel en Nazaret

☞ *María dialoga con el ángel, el enviado de Dios...*

☞ *Su diálogo es escucha...y acogida confiada*

☞ *Así lo narra el evangelista... (Lc 1, 26-38)*

☞ *He de preguntarme ¿Qué significa esto para mi vida cotidiana?*

Alégrate, llena de gracia (Lc 1, 28), «El saludo del ángel a María es una invitación a la alegría, a una alegría profunda, que anuncia el final de la

tristeza [...]. Es un saludo que marca el inicio del Evangelio, de la Buena Nueva»⁴.

Y María responde *FIAT!*

María se adhiere con plena fe y total acogida a la voluntad del Padre. *He aquí la esclava del Señor* es más que la aceptación del dominio de Dios sobre la propia vida, es más que un signo de humildad y de sometimiento al acatar la voluntad divina en la propia existencia. Es el reconocimiento de su condición creatural, filial, respecto de Dios Padre, para, mediante el Espíritu Santo, traer al mundo al Hijo. *Hágase en mí según tu palabra*. Sabe en quien ha depositado su confianza. Sabe que no hay nada imposible para Dios.

La primera lección de María es, pues, la *escucha*, la *acogida con total confianza en la Palabra de Dios*. Pocas veces estamos sencillamente abiertos a la acogida de lo que nos circunda, a la belleza, al toque de lo divino en lo que nos rodea, enturbiada nuestra mirada por prejuicios, temores, desconfianzas... En cambio, sólo quien cree y espera, quien confía, quien abre el corazón, quien está dispuesto a aprender, quien sabe admirarse, puede dejarse sorprender por la presencia de Dios que se manifiesta de la manera más insólita y en el lugar más inesperado. No perdamos de vista que la Santísima Trinidad se hace presente en la historia, convirtiendo mi historia personal en historia de salvación. Y suele hacerlo sin seguir la lógica de mis razonamientos humanos. Esa fue la realidad histórica de María.

La acogida de María ilumina, con la sabiduría, la inteligencia para *saber* de Dios y el corazón para *saborearlo*. María es sabiduría de Dios. Escucha y se deja hacer. *Hágase según tu palabra* es escuchar la voluntad de Dios sin querer cambiarla, sin manipularla para adaptarla a mis proyectos y expectativas. La sabiduría es no poner reservas a Dios, es creer que Él quiere nuestro bien siempre. Sabiduría es no dudar de Él, por encima de lo que suceda. La sabiduría está intrínsecamente unida a la humildad y a la intención de ser obediente a Dios y amarle incondicionalmente...

⁴ Benedicto XVI, La fuerza silenciosa que vence el rumor de las potencias, la reflexión propuesta por el Pontífice durante la audiencia general en el aula Pablo VI [Audiencia general, Roma, 19 diciembre 2012], en: L'Osservatore Romano, jueves 20 diciembre 2012, CLII (292), p. 8.

2. Diálogo con su prima en la montaña de Judá

☞ *María dialoga con sus semejantes, sus hermanos, hijos de Dios...*

☞ *Su diálogo es servicio...*

☞ *Así lo narra el evangelista... (Lc 1, 39-56)*

☞ *He de preguntarme ¿Qué significa esto para mi vida cotidiana?*

«Junto a María la alegría se expande: el Hijo que lleva en su seno es el Dios de la alegría, del regocijo que contagia. María abre las puertas del corazón y corre hacia Isabel. Se mueve con prontitud (Lc 1, 39) para llevar al mundo la buena noticia, para transmitir a todos la alegría incontenible que lleva en su regazo: Jesús, el Señor. Con prontitud: no es sólo la velocidad con la que se mueve María, nos expresa su diligencia, la atención premurosa con la que afronta el viaje, su entusiasmo»⁵.

Y María responde **MAGNIFICAT**

El *Fiat* pronunciado en lo secreto ante el ángel de la Anunciación es un éxtasis de amor desde el que más tarde proclamará en el *Magnificat*, su inmenso gozo ante la verdad profunda del cumplimiento de la promesa hecha a los padres.

A María puede aplicarse de manera singular la exclamación de Jesús: «Te doy gracias, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios de este mundo y las has revelado a los sencillos». Ella tiene mirada brillante, inocente, «una pupila sencilla [que] tiene más ciencia que muchos libros», como nos enseña mi Padre Fundador, Fernando Rielo⁶.

Su total confianza en la palabra de Dios, cuando responde al ángel «hágase en mí según tu palabra», viene corroborada por la exclamación de su prima Isabel al recibirle y reconocerla como Madre del Señor: *Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá* (Lc 1,44). Hay que fiarse de Dios, rechazando y transformando la tendencia a la desconfianza, a no dejarnos sorprender por Él. María aceptó ponerse al servicio del plan divino en la donación total de sí misma, enseñándonos que toda misión ha de comenzar con la misma actitud que ella manifiesta en la anunciación: *Fiat! ¡Hágase!*

⁵ Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, «Alegraos...» Palabras del Magisterio del Papa Francisco, Carta a los consagrados y consagradas con motivo del año de la vida consagrada, Roma, 2 de febrero de 2014)

⁶ RIELO Fernando, *Transfiguración*, Fundación Fernando Rielo, Constantina 1988, p. 135.

Esta es la gran lección de la fe: lo que el Señor ha prometido se cumple. ¿Nuestro Padre celestial ha puesto en tu corazón el deseo de amarlo? Se cumplirá. ¿Has oído en lo íntimo de tu ser la voz de Cristo que te dice «no temas... tú sígueme»? Se cumplirá. ¿Sueñas con una Iglesia santa, una familia santa, una Fraternidad santa, un Instituto santo... con tu propia santidad? Se cumplirá.

3. Diálogo con su Hijo en Caná

- ☞ *María dialoga con Dios, con su Hijo, que es el Hijo de Dios...*
- ☞ *Su diálogo es adoración...*
- ☞ *Así lo narra el evangelista... (Jn 2, 1-11)*
- ☞ *He de preguntarme ¿Qué significa esto para mi vida cotidiana?*

Y María responde «**HACED LO QUE ÉL OS DIGA**»

En tercer lugar, aprendemos de María a ser discípulos de Cristo: amarle, seguirle, escucharle, dialogar con él. María es Madre del Hijo pero también es la discípula por antonomasia. En su corazón guarda y medita todo cuanto procede de Cristo. Nos enseña a comunicarnos con Él. María es un modelo de este diálogo; ella guardaba en su corazón los hechos y palabras de Cristo, como si fuese en un sagrario...

Leyendo en el evangelio la narración de las bodas de Caná, puede sorprendernos la forma en que María actúa. Cuando, tras la advertencia de Cristo de que «no ha llegado mi hora» dice a los siervos: «haced lo que Él os diga» no está llevándole la contraria a Cristo ni «imponiéndole» que haga un milagro, simplemente pide a los siervos que le presten atención, porque Él procederá como considere... Es Él, no ella, quien dispone que se llenen las tinajas de agua... María no es una adivina, no se adelanta, no prepara las cosas porque sabe qué va a hacer Cristo... simplemente tiene la certeza de que haga lo que haga será lo mejor, y por eso pide a los siervos que le escuchen y obedezcan. Magistral lección de *saber estar* y *saber hacer* sin usurpar ni querer sustituir lo que corresponde sólo a Dios.

La lección magistral de María es el protagonismo de Cristo. Ella *remite siempre al Hijo*. En las Bodas de Caná, presenta a Cristo y nos invita a acercarnos a él pronunciando las palabras que sintetizan la actitud de toda su vida: ser portavoz de la voluntad del Hijo.

«Haced lo que Él os diga». Estas son las últimas palabras de María en los Evangelios, expresión que, dando paso a la manifestación del Hijo de Dios, permite a la Madre retirarse al silencio.

«Haced lo que Él os diga». Es el testamento de María.

¡Cuánto hemos de meditar estas cosas en nuestro corazón!

3º MADRE DE LA VIDA MÍSTICA

La ardiente devoción filial a María de Fernando Rielo, Fundador de las Misioneras y Misioneros Identes, ha hecho que se le inspire –para riqueza de la Iglesia– nueva advocación mariana y nueva oración⁷.



La advocación mariana es *Nuestra Señora de la Vida Mística*, tan bellamente representada en la imagen de María, sentada en una cátedra, con beca universitaria y el Espíritu Santo en su mano derecha. La representación escultórica más significativa es el conjunto monumental del escultor Javier Morales, colocado en 1992 en una capilla con la advocación de Nuestra Señora de la Vida Mística en la Catedral de la Almudena de Madrid.

Por su medio recibimos cuantas gracias necesitamos, lo que le suplicamos en el rezo del *Trisagio*, oración recibida por mi Padre Fundador en la Basílica de Santa'Andrea della Valle, en Roma, el año 1976.

En el Trisagio de María, las invocaciones hacen referencia a tres verdades fundamentales que adornan a María: Hija del Padre, Madre del Verbo, Esposa del Espíritu Santo:

- En el primer tiempo, con el primer Padrenuestro, sus tres Avemarías y Gloria, glorificamos en María, Hija predilecta del Padre, la santidad del Padre, pidiendo al Padre por la santidad de la humanidad.
- En el segundo tiempo, con el segundo Padrenuestro, sus tres Avemarías y Gloria, glorificamos en María,



⁷ Esta información está tomada de www.idente.org

Madre de Cristo, la santidad del Hijo, pidiendo a Cristo por la santidad de la Iglesia.

- En el tercer tiempo, con el tercer Padrenuestro, sus tres Avemarías y Gloria, glorificamos en María, Mística Esposa del Espíritu Santo, la santidad del Espíritu Santo, pidiendo al Espíritu Santo por nuestra propia santidad.

El Trisagio es, por tanto, himno de alabanza elevado a la Santísima Trinidad por medio de la omnipotencia suplicante de nuestra Madre celeste. Es místico himno que nos hace clamar, con palabra de eternidad, que Santo es el Padre, Santo es el Hijo y Santo es el Espíritu Santo. Está dirigida a María para pedirle por su intercesión, la salvación de la humanidad, como hija del Padre; la salvación de la Iglesia como madre del Hijo; nuestra propia santidad, como esposa del Espíritu Santo.

*Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo
bendita tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.*

*Santa María,
Madre de Dios
ruega por nosotros, pecadores,
para que seamos santos*

*Gloria al Padre,
al Hijo
y al Espíritu Santo*

